

**Comentando y reflexionando a partir de la obra
“Valores de la Clínica” (Sandra Buechler)
por los integrantes del Seminario
“Renovadores/as de la Psicoterapia Psicoanalítica”
*Selección de textos***

Realizado por **Adriana Aguado, Miriam Alonso, María C. Antúnez, Carlos Baselga, Ignacio Blasco, Montserrat Gómez, Miguel Huertas, Lucía Martínez, Laura Montoya, Mariana Salgado y Alejandro Ávila¹**



Asistentes e invitados a la última sesión del Seminario “Renovadores de la Psicoterapia Psicoanalítica” en el que se reflexionó y comentó la obra de Sandra Buechler (2017-2018)

¹ Aguado, A., Alonso, M., Antúnez, M.C., Baselga, C., Blasco, I., Gómez, M., Huertas, M., Martínez, L., Montoya, L., Salgado, M. y Ávila, A. (2018). Comentando y reflexionando a partir de la obra *Valores de la Clínica* (Sandra Buechler) por los integrantes del Seminario “Renovadores/as de la Psicoterapia Psicoanalítica”. *Clínica e Investigación Relacional*, 12 (3): 603-609. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2018.120313

(Curiosidad, Laura Montoya)

La necesidad de saber del otro, o la curiosidad del clínico debe ser más que una herramienta, una cualidad, pues las herramientas se utilizan, pero las cualidades vienen inscritas de manera genuina en cada uno de nosotros. Si el paciente no siente que el clínico de manera genuina lleva a cabo un tratamiento con el deseo profundo de saber más y ayudarlo a curar su dolor, el paciente lo notará y sentirá poca motivación para hacer un trabajo de curiosidad propia.

El salirnos de nuestra zona de confort, es una manera de vencer la angustia paranoide, pues esto nos invita a buscar nuevas alternativas, a adentrarnos en lo desconocido, a dejar a un lado aquellas posturas que nos hacen sentirnos cómodos y seguros y a estar tal vez en una situación de desconocimiento total frente a lo que le sucede a nuestro paciente, pero esto a su vez nos da una nueva oportunidad de empezar de cero y de atravesar rutas nuevas que pueden llegar a sorprendernos con un nuevo paisaje.

(Esperanza, Mariana Salgado)

Tener esperanza es poder tolerar la incertidumbre, el no saber y poder sostenernos ahí. Esto no quiere decir que no sentiremos ansiedad. Estar en la esperanza es a veces encontrarse con la desazón, es decir que todo va a estar bien sin realmente saberlo. Pienso que las personas que tienen esperanza a lo mejor vivieron esta experiencia en su infancia: alguien les dijo que ya iba a pasar y que todo estaría bien. Pienso en lo mucho que me han aliviado las palabras de consuelo que mi propia analista me ha dado, o cuando yo lo he hecho con algún paciente y digo "tranquilo, ya va a pasar"

(Bondad, Montserrat Gómez)

...me llevó a recordar la historia de la Cenicienta versionada por la famosa bailaora Sara Baras² con mi idea de asociar algunos elementos metafóricos de ese relato con lo que transmiten los analistas a propósito de buscar la sorpresa, cultivar la improvisación y en cómo algunas de estas sorpresas e improvisaciones en el tratamiento son también actos de bondad. Es como si en el cuento la figura de la madrastra y las hermanastras fueran aquellos objetos internos malos que afligen al paciente y el patio de la casa de Cenicienta, descrito como un rincón mágico, fuera el espacio terapéutico en donde se encuentra con el

² En un vídeo titulado "El baile de la Cenicienta" (la CaixaTV, 2013)

hada madrina (el o la analista) que a veces aparece y te pueden conceder deseos como un objeto bueno reparador. (...) En respuesta a la inseguridad de la Cenicienta por bailar (como cuando nuestros pacientes se sienten mejor pero aún inhibidos a abrazar estas nuevas mejoras en su interior) el hada amablemente le responde: No sabes bailar, no te preocupes. Sacó la varita, le dio unos zapatos nuevos y le dijo: *"Pisa fuerte, déjate llevar por tu corazón y el arte hará el resto"*

(Valentía, Ignacio Blasco)

Por ello creo en la importancia del temor a lo que pueda venir, el temor a las crudas historias de los pacientes muy dañados. ¿Cómo es posible no tener pánico cuando un paciente nos habla de situaciones de abuso, de delirio o de paranoia? Aún sin haber vivido esas situaciones podemos resonar en ellas y por tanto temerlas conjuntamente, un temor que implica respeto y cuidado hacia ellos. Esto me lleva a una frase de Publio Terencio que dice: "Soy un hombre y nada humano me es ajeno". En mi opinión recoge la gran verdad de que podemos empatizar y resonar con las situaciones más violentas, difíciles y traumáticas como humanos que somos. También hay que temer el apagarnos como terapeutas, temer el caer en automatismos vacíos de contenido, hay que temer creernos la frase que tanto nos repiten algunos amigos que dicen: "Que valiente eres al pasarte todo el día escuchando dramas y aguantando a la gente". Lo valiente en realidad es enfrentar ese temor y trabajarlo día a día con cada uno de los pacientes, desde los más difíciles hasta los más soporíferos. Esto creo que es lo que nos quiere transmitir Sandra.

(Propósito, Adriana Aguado)

Cómo seres humanos ganamos cierto sentido de propósito con nuestras conexiones interpersonales. Creo que el problema surge cuando dependemos de ello, cuando necesitamos que los demás, otorguen el significado de nuestra existencia o un aspecto importante de esta. Entonces dejamos de ser nosotros mismos, nos eliminamos, buscando la aprobación de los otros; nos entregamos a ellos para complacerles. Esto nos desconecta por un lado, y nos agota por el otro.

Sandra nos hace ver la importancia de esto, tanto en nuestra vida personal, como profesional. Como analistas, sobre todo cuando estamos empezando, podemos caer en este error, en dar demasiado, más de lo que tenemos, a nuestros pacientes. Les damos tanto porque necesitamos sentir que "valemós" para esto, y porque estamos rebosantes de ganas de intervenir. Pero en este frenético ejercicio, nos perdemos de nosotros mismos y

podemos perder nuestro propósito. Nos esforzamos demasiado por complacer y empezamos a sentir entonces un agotamiento. Este agotamiento nos paraliza, nos deja sin la fuerza necesaria para el ejercicio de la terapia, y también de la vida.

Por eso Sandra, nos recuerda la importancia de conocer nuestro sentido de propósito, ya que formará parte de nuestra *praxis*, y esto nos recuerda a su vez, que somos seres humanos, y que sólo siendo humanos será posible nuestro trabajo.

(Equilibrio, Montserrat Gómez)

En el espacio analítico, me gusta ver el rol del analista como ese artesano japonés del kintsugi (Cultura Inquieta, 2018), el cual consiste en admirar la belleza de las cicatrices, de reparar piezas de cerámica rotas con uniones de oro, que junto con el paciente que le entrega sus piezas rotas sesión a sesión, el analista va puliendo y resanando cada aspecto del sí mismo del paciente hasta que por fin aparece el bello jarrón tan apapachado, investido de todo el trabajo y el cariño con el que ambos participantes fueron transformando y uniendo esas piezas. Como dice Jorge Drexler (2010), cantautor uruguayo, en una de las estrofas de "Todo se transforma":

Cada uno da lo que recibe, luego recibe lo que da

Nada es más simple; no hay otra norma

Nada se pierde; todo se transforma

(Pérdida, Lucía Martínez)

... nuestra propia forma de tolerar y trabajar la pérdida influirá en el tratamiento, y en la calidad de la relación empática que estableceremos con el/la paciente. El fin del tratamiento es uno de los mejores escenarios posibles para vivenciar en presente la pérdida por parte de ambos participantes, y terminar de la manera más sana posible, cito "nos da la oportunidad de vivir en voz alta", y de terminar de la misma manera.

No puedo terminar este comentario sin nombrar la película de Coco, un buen ejemplo de cómo tratar las pérdidas. Esta película que retrata tan bien la cultura de la muerte en el profundo Méjico nos enseña el valor de recordar, del respeto al fallecido. Si un difunto es olvidado por los vivos sufrirá la segunda y definitiva muerte, la del olvido. Para los que se quedan, recordar hace de la pérdida y del sentimiento de soledad algo más soportable ya que permite retener una parte de dicho objeto interno, una manera de mantener el vínculo

que físicamente quedó difuminado. "Soportamos la pérdida perdiendo sólo la presencia física de la persona".

(Integridad, Carlos Baselga)

Sandra comenta: "Nosotros a menudo inmovilizamos más que transformamos" y me alegra concluir discrepando con ella, tras tantos elogios. La dificultad de nuestro trabajo, la tarea más esencial es fortalecer, vitalizar y potenciar la integración al máximo posible para que más adelante el paciente pueda tener la capacidad de desintegrarse bajo un autocontrol y autoconocimiento y no bajo nuestra tutela. Esta tarea será sin duda realmente complicada, pues como bien comenta la misma Buechler, no debemos basarnos en complacer a las personas, sino que muchas veces deberemos frustrarles, confrontarles, pedirles que no miren detrás de la cortina a sabiendas de que lo harán. La analista insiste en la cantidad de situaciones amenazantes que el clínico tiene que afrontar y superar en su práctica. Amenazantes en cuanto a la integridad. En cuanto a la solidez con la que debemos tener como profesionales de la salud mental, para no desfragmentarnos de manera fatal, ante ataques que impacten de manera directa contra aquellos ladrillos menos sólidos de nuestros cimientos.

(Usos emocionales de la teoría, Miguel Huertas)

La teoría es sólo una generalización de la práctica acumulada en el pasado y no tanto un ente separado de ella. Por otro, saber que "está bien lo que bien acaba"; por ejemplo, que el diagnóstico correcto es el que nos permite entender a una persona concreta y desarrollar una relación terapéutica provechosa. Frente al peligro de cambiar el fin por el medio, está el uso de nuestras teorías como una base segura desde la cual explorar el espacio que hay entre sillones. La emoción entra en juego no sólo como material de trabajo, sino también como motor del cambio, pero nuestros pacientes no son los únicos que son objeto y sujeto de este cambio. Nosotros también nos transformamos mediante las relaciones que vivimos, tanto individual como de forma colectiva. Sandra nos habla de las autorrevelaciones y de cómo al aceptarlas técnicamente sentimos menos temor a la vergüenza, aunque seamos más vulnerables a ella. Quizá en esta psicología de dos personas nuestra parte de responsabilidad ya no está rechazada, sino integrada y, como diría Jung, lo que negamos nos somete y lo que aceptamos nos transforma.

(Inspirados por Fromm, Miriam Alonso)

A través del (recuerdo de mi analista recientemente fallecido) también quería hablar sobre la pasión de Fromm en el tratamiento psicoanalítico y que rescata Buechler en este capítulo. En una ocasión antes de entrar a (mi) sesión encontré en la sala de espera (siempre sospeché referencialmente que lo había dejado ahí para mi) un libro de Rita Levi Montalcini "Atrévete a saber" que publica en 2014 cuando había cumplido 94 años. Fue premio Nobel de Medicina en 1986 y en el prólogo hablaba de su infatigable deseo por saber. Cuando entré a mi sesión, le comenté lo que había leído, le hablé del sacrificio y esfuerzo y él por primera vez me habló sobre la pasión que emana de hacer y estar en lo que uno realmente quiere, de que cuando hay amor y deseo por algo no hay esfuerzo si no dedicación. Creo que esta era también su posición con nosotros, sus pacientes y lo que yo pude empezar a experimentar a partir de entonces. Creo que yo también me he servido de este comentario para revisar mi propio legado y ponerlo en valor. Terminó con una pregunta con respuesta de Fromm: "¿Qué le da una persona a otra? Da de sí misma de lo más precioso que tiene, de su propia vida. Ello no significa necesariamente que sacrifica su vida por la otra, sino que da lo que está vivo en él, da de su alegría, de su interés, de su comprensión, de su conocimiento, de su humor, de su tristeza, de todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en él."

(... Y tras comentar "Valores de la Clínica..." conectamos cada uno con lo que la literatura y el arte nos ha evocado para la clínica, lo compartimos, y concluimos profundamente conmovidos por la obra de Sandra Buechler y los ecos que despertaba en nosotros)

(Volviendo a casa, María C. Antúnez)

Cuando leo esta idea de "volver a casa" pienso, por una parte, en la idea de lo familiar, de lo conocido. Y es curioso porque podríamos pensar que la mayoría de las personas que consultan, por los motivos que sean, no tuvieron una experiencia muy buena en casa, y bajo esa mirada la idea de llevarlos de regreso a casa sería algo absurda pues implicaría volver a lo mismo. Pero la verdad es que cuando leo este volver a casa que pretendía Mr. Gwyn³, no pienso tanto en esto, como en la palabra libertad. Pienso en aquellos momentos en que nos sentimos "como en casa" con alguna persona en especial o en algún lugar, o haciendo algo que nos gusta. Y cuando decimos eso, lo que realmente intentamos transmitir es que nos sentimos a gusto, cómodos, en confianza, relajados, nos sentimos, sobre todo, nosotros

³ *Mr. Gwyn*, una novela de Alessandro Baricco

mismos, nos sentimos reales. Y hay algo en las historias que Mr Gwyn escribe sobre sus clientes que les devuelve algo que habían perdido: *"Jasper Gwyn lo vio cambiar en el tiempo: diferente la forma de colocar los hombros, y las manos más libres, como si alguien se las hubiera devuelto"*. Es como si alguien le dijese "toma, son tuyas" o bien "toma, esta vida es tuya, te pertenece y puedes habitar en ella como si estuvieses en tu propia casa".

Esta compilación y selección de textos ha sido realizada por Alejandro Ávila, coordinador del Seminario "Renovadores de la Psicoterapia Psicoanalítica" y compartida con Sandra Buechler en su visita a Madrid en Octubre de 2018.